

car al mantenimiento de la paz general, ni á la seguridad del pais.

A esta garantía de empréstito podiais aun añadir otra cosa. Se ha hablado mucho de apoyo moral; conceded, pues, este apoyo moral por entero. Cuando, por ejemplo en Bilbao, hay valientes españoles que se han sacrificado por su pais, y que se han cubierto de gloria... buscad á esos valientes, y decorad sus pechos con la cruz de honor de Francia.

De este modo se salvará la causa de Isabel. Cuando os propongo de asociaros por la Hacienda á la España, hay también un objeto político en mi proposicion, y es este. Se ha hablado de la situacion de la Inglaterra, y al mismo tiempo de la toma de posesion del puerto de Pasages. Este puerto es sumamente importante para nuestro comercio. Dicen que la Inglaterra le devolverá, cuando las circunstancias hayan cesado. Allá lo veremos.

Creo en la buena fé del ministerio actual; pero conozco el interés inglés y nos es lícito temer que este puerto de que acabo de hablar remueve la historia de Gibraltar. (Movimiento.)

Estas reflexiones, señores, yo las someto á vuestras luces; pero os suplico al propio tiempo que hagais de modo que la Francia no sea acusada de haber empeñado palabras que luego no ha cumplido. Echad una ojeada sobre vuestra política; pensad que de algun tiempo á esta parte os habeis por vuestra conducta indispuerto con casi toda la Europa. En el dia no teneis ninguna relacion íntima: estais á pique de romper con la España: ya habeis roto con la Suiza: la Bélgica apenas está unida á vuestra alianza, y acaso tambien estais en el punto de disolver los lazos que os unen á la Inglaterra.

„El señor Ministro de la instruccion pública ha dicho” *La Francia puede bastarse á sí misma*; pero no ha previsto toda la intencion que se puede dar á estas palabras. Sin duda quiere aislarnos en Europa. Sea en buen hora: solos en Europa podemos algo; pero con condiciones terribles. Estais próximos á romper vuestras [dos últimas alianzas, y esto es lo que va á decidir vuestro voto. Hé aqui, señores, lo que debe comprometeros á pesar de su gravedad, y á meditarle bien.

(R. Nacional.)



CASAMIENTO DEL DUX CON LA MAR.

Entre todas las famosas fiestas de Venecia ninguna en realidad era mas veneciana, ninguna hacia resaltar los dos elementos siempre combinados del genio de la nacion y de su gobierno, el amor á los fastuosos placeres y el cálculo político, como la ceremonia conocida por el *casamiento del Dux con la Mar*. Si hemos de indagar el origen de esta famosa solemnidad, preciso será recurrir á los últimos años del siglo XII, y buscarle entre los detalles de uno de los mas curiosos y mas interesantes sucesos de aquella época dramática.

El emperador de Alemania, Enrique IV, y el Papa Gregorio VII, habian legado á sus sucesores la continuacion de sus debates sobre los privilegios respectivos de la Santa Sede y del Imperio, y sobre el dominio de la Italia. Transmitida la querrela de uno en otro reinado, habia llegado hasta el Papa Alejandro III, y el emperador Federico Barbaroja. No intentamos relacionar aquella violenta lucha en que los poderes espiritual y temporal se chocaban, con tan variada fortuna, que tan pronto el Papa se veia precisado á retirarse á Roma bajo la esclavina de un peregrino, tan pronto Federico tenia que recurrir á otro disfraz para atravesar los Alpes; debemos sin embargo decir que Alejandro III, sorprendido por un edicto imperial de proscripcion que le privaba del fuego y del agua en Italia, hubo de pedir asilo y proteccion á la república de Venecia (1176); y gracias á esta triunfó completamente de su enemigo.

Alejandro no quiso ser ingrato para con aquellos á quienes debia una victoria que saboreaba con placer. Despues de conceder al Dux el privilegio de llevar delante de sí cinco encendido, una espada, un quitasol, un sillón, un almohadon de tisú de oro, trompetas y banderas, le hizo el don menos fútil de un anillo de oro, diciéndole: „Recíbidle de mí un señal de vuestro imperio sobre la mar adriática: Vos y vuestros sucesores os casareis con ella todos los años, á fin de que sepa la posteridad que esta mar os pertenece por el derecho de la victoria, y debe estar sometida á vuestra voluntad como la esposa al esposo.” Era este para la política y para la ambicion de los venecianos un texto precioso

que no se descuidaron en comentar: de este cumplido del Papa supieron hacer una inmensa concesion por las interpretaciones que le dieron. Las palabras de Alejandro llegaron á ser la base sobre que fundaron la pretension de poseer en soberanía exclusiva la mar adriática, que apellidaban su golfo, su casa; de impedir la navegacion á todo bajel de guerra extranjero, y de establecer un impuesto sobre las naves mercantes. Las ciudades situadas sobre el litoral de la mar adriática clamaban en vano contra aquella usurpacion de un dominio comun; en vano los mismos Papas protestaban contra la interpretacion de la frase de Alejandro: „Yo no entiendo, decia Pablo IV oponiendo palabras á palabras; como los venecianos se pretenden soberanos del golfo, cuando todos los años en mi bula de excomunion contra los piratas, me valgo de esta fórmula: „Nuestra mar adriática.” Venecia ningun caso hacia de aquellas reclamaciones; y hasta la caida de la república en cada año renovaba el Dux la toma de posesion por su union simbólica con la mar; siendo notorio que jamás hubo marido celoso que ejerciese con mas rigor su vigilancia.

En el dia de la Ascension, aniversario de la victoria ganada por los venecianos sobre la flota de Federico, era cuando se celebraba el matrimonio. Sin embargo, como la funcion era enteramente marítima, cuando la novia agitada por los huracanes no manifestaba un aspecto pacífico, se trasladaba la ceremonia de domingo en domingo hasta Pentecostés, y pasado éste de dia en dia; estas treguas se prorogaban con tanta mas razon, cuanto que los pilotos respondian con su cabeza del esposo y de los señores de su comitiva, y que ademas la época de las bodas era asimismo la de una gran feria, en cuya prolongacion se interesaba el comercio.

Cuando por fin en el dia señalado el cielo y las ondas aparecian serenos, toda Venecia se preparaba para la funcion con tanto gozo como orgullo. Todas las iglesias enarbolaban sobre el campanario el estandarte del Leon alado: sobre las puntas de tres mástiles levantados en la plaza de san Marcos, tremolaban las banderas conquistadas de Chipre, de Candía y de Murea, y el *Bucentauro* saliendo del arsenal se dirigia en busca del Dux en medio del estrépito del cañon, del repique de campanas y de las aclamaciones de la multitud.

El *Bucentauro*, carroza nupcial del Dux, era, como puede verse por nuestro grabado, una especie de galera de dos puentes sin mástil ni velas, de ciento siete pies de largo y veinte y dos de ancho. El puente inferior contenia los bancos de cincuenta y dos remeros. El superior estaba cubierto en toda su longitud de una bóveda de carpintería, esculpida con gusto, dorada con magnificencia, adornada de espejos y colgaduras de terciopelo. Tres filas de figuras colocadas en el centro y en los costados, sostenian esta bóveda, y la dividian en dos galerías que ocupaban las sillas destinadas á los senadores. A la extremidad del lado de la popa se reunian estas galerías, formando una sala semicircular elevada por algunos escalones, en cuyo centro el Dux, rodeado de los dignatarios del Estado y de los embajadores, se sentaba sobre un dorado trono. A la popa, terminada en cabeza de pescado y adornada con un leon de oro esculpido, se veian enarbolados el pabellon encarnado de S. Marcos, y los ocho estandartes de la república, entre los cuales figuraba tambien la sombrilla del Dux. Una numerosa orquesta ocupaba la proa bajo una tapicería de seda escarlata, y bajo los pliegues de una multitud de banderas. Allí dominaba la estatua de la justicia, imágen siniestra y por todas partes presentada en Venecia. Las cuerdas eran formadas por guirnaldas de flores, esculturas y dorados ocultaban los costados de aquel navío de parada, que sin fuerza y sin defensa contra la violencia de los vientos y de las olas, no podia navegar seguro sino bajo el aliento de los mas suaves céfiros, y sobre la blanda superficie de una mar serena.

Tan luego como el Dux, cubierto de magníficas vestiduras y adornada su frente con el gorro tricornio, se sentaba en el medio de su pomposa corte, el capitán del arsenal que ejercia las funciones de piloto, pasaba á colocarse al frente del timon, y el *Bucentauro* puesto en movimiento y conducido á remolque por numerosas barcas, empezaba á alejarse de la playa. Escoltado por cuantos barcos, chalupas, gondolas &c. encerraba Venecia, se adelantaba con magestosa lentitud entre el confuso estrépito del cañon, las campanas, los clarines, las trompas y los agudos gritos italianos, hacia el paseo de Lido. Llegado al punto en que el agua tranquila de los lagos se agita por el contacto de las olas de la Adriática, echaban